

nan todavía en esas poblaciones salvajes, «hijas del suelo», conscientes de haber sido los primeros ocupantes de la comarca y de celebrar en ella siempre los antiguos ritos. Los Kohlarianos no tienen templos, ni aun altares rústicos: invocan los primeros dioses, el sol, padre de los hombres, la luna, el mar, los ríos, las rocas y los árboles, la gran serpiente primitiva símbolo de la tierra, sobre todo el tigre, comedor de hombres, y las almas de los muertos. Los Kharrias del Singhbuhm, en el ángulo nor-oriental de la meseta, derraman la sangre de sus víctimas — hombres antiguamente — en un hormiguero.

En parte alguna se cumplía la espantosa ceremonia de los sacrificios de una manera más terrible que entre los Khonds del Bistar y del Orissa, poseídos todavía de terror infantil ante los dioses malos. Por medio de chalanes que recorrían toda la comarca, compraban hombres, niños y principalmente muchachas, destinados á ser *meriah* ó mediadores entre la Tierra y el pobre pueblo que procura sacar de ella el pan para su sustento. Se acogía bien aquellas futuras víctimas: se les cuidaba con esmero, se les proporcionaba padres, mujer ó marido; se procuraba hacerles dichosos por todos los medios posibles, porque todo sacrificio, para ser valadero, ha de ser voluntario, y con frecuencia lo era en efecto, tanto influye una voluntad colectiva para determinar los impulsos individuales. Algunos *meriah*, fanatizados por la idea de fecundar la Tierra que necesitaba su sangre, de atraer el favor de los dioses hacia la tribu que les amaba, se entregaban con alegría al cuchillo de los sacerdotes, ó al menos con una apariencia de alegría dictada por el punto de honor; pero ordinariamente los victimarios lograban simular el consentimiento de la víctima por medio de una droga que le privaba de sensibilidad. Según las tribus y las modas, — porque también la moda se introdujo en esas feroces costumbres, — los suplicios variaban de forma y de refinamiento; pero cualquiera que fuese el procedimiento, ya fuese el degüello ó la decapitación, la tierra abierta absorbía el líquido caliente y humeante, y todos los espectadores se precipitaban sobre el cuerpo palpitante para cortar con el puñal ó desgarrar con las uñas ó los dientes un pedazo de carne, que se enterraba en seguida en los campos para



Documento comunicado por la Sra. Massieu.

GABAÑA DE TODAS, MONTAÑAS AZULES (NILGHIRI)

Los individuos de la tribu de los Todas, casi ya extinguida, llevan la amplia sábana que el gobierno indiano les impuso en 1870<sup>1</sup>.

asegurar una cosecha abundante, ó bajo el suelo del hogar para obtener la prosperidad de la familia<sup>2</sup>.

Las tribus rechazadas á las montañas y los bosques, que, por temor y horror al extranjero, han logrado mantenerse en el aislamiento más completo, llegan á vivir casi fuera de toda evolución y conservarse semejantes á sus abuelos durante miles de años, encontrándose, por decirlo así, enquistadas en el organismo general de las naciones vivientes. Había tribu de las montañas, entre los Santal y los Oraón, que evitaba por todos los medios posibles encontrarse con los hombres de las razas civilizadas y hasta verlos. «La vista de un Hindu, dice uno de sus proverbios, es más espantosa que la de una serpiente ó de una pantera» (Hunter). Antes los

<sup>1</sup> Elie Reclus, *Les Primitifs*, p. 311.

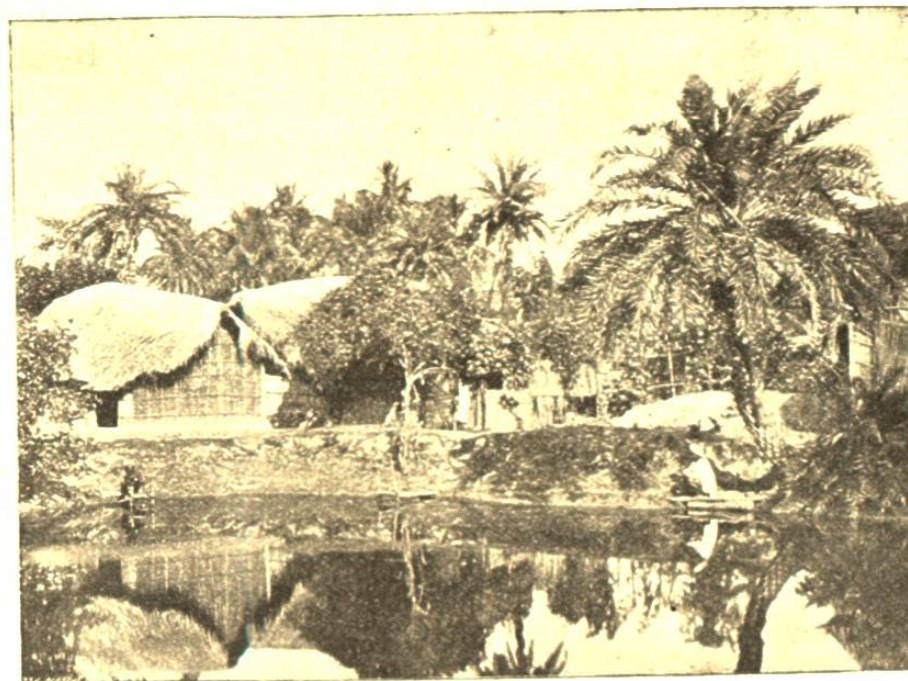
<sup>2</sup> Elie Reclus, *Les Primitifs*, ps. 357 y sig., según Arbuthnot, Macpherson, Dalton, etc.



Veddah de los bosques orientales de Ceylan hasta evitaban ser vistos por los mismos extranjeros con quienes traficaban. Cuando esos mercaderes se habían anunciado al son del cuerno ó del tambor en la proximidad de un campamento de Veddah, éstos preparaban la pacotilla de objetos y la depositaban durante la noche á la entrada del bosque; á la noche siguiente volvían á buscar los productos que habían pedido por medio de algunos extraños signos que constituían su escritura. Puede dudarse en verdad que los Veddah sean, como antes se imaginaba, verdaderos primitivos no salidos aún de la ignorancia rudimentaria; quizá haya de considerárseles más bien como inmigrantes degenerados que hayan olvidado sus antiguos oficios y ni siquiera sepan construirse cabañas, tejer telas ni cocer la arcilla al fuego. Según la mayoría de los antropólogos y aun los mismos Cinghaleses, esta última opinión es la verdadera: los insulares dicen que los Veddah pertenecieron en otro tiempo como «Hijos de reyes» á una casta superior. Quatrefages<sup>1</sup> ve en ellos los descendientes de los Negritos cruzados con unos conquistadores de raza aria. Ollivier Beauregard cree que los Veddah son el resto de una antigua colonia malaya que, después de haberse mezclado con los indígenas dravidianos y haber aprendido su lengua, fué gradualmente rechazada á los bosques por los invasores arios, y habrían conservado su amor inveterado al comercio por su herencia malaya.

Como quiera que sea, el estudio de los primeros anales de la India nos lleva á un período de la historia durante el cual las poblaciones de la península no eran menos diversas que lo son en la actualidad y hasta lo eran más. Aparte de las tribus salvajes y de las hordas degeneradas que se habían retirado á una ciudadela de montañas ó á la espesura de los bosques, las razas civilizadas tenían también sus representantes. Casi todos los tipos humanos se encuentran en la India meridional: hay indígenas que parecen Negros, Australianos, Malayos ó Judíos portugueses ó polacos: del negro al blanco se observan todos los matices de la piel. Pero, á juzgar por los idiomas, la gran masa de la población parece componerse de naciones parientes las unas de las otras á las cuales se

<sup>1</sup> *Introduction à l'Étude des Races Humaines*, ps. 347 á 349.



Cl. Frish's.

ALDEA HINDU, CERCA DE CALCUTA

ha dado el nombre de Dravidianos ó Dravirios. Los antropólogos se hallan generalmente de acuerdo en decir que no ha de verse en ellos aborígenes de la Península, y que emigraron de las comarcas del Noroeste, como lo hicieron después de ellos los Arios; se unirían á los Brahuí del Balutchistan, pero en los tiempos de la protohistoria hindu estaban ya establecidos mucho tiempo antes en las provincias del Sud, rodeando como un mar los islotes de los kohlarianos y otros vencidos. Es probable que antes de las invasiones arias, los Dravidianos más poderosos fueran aquellos cuyos descendientes hablan el telugu, «el italiano de la India», en el Maisur y el Coromandel, y que poseen la más rica literatura de la India meridional en canciones, cuentos y proverbios; son aquellos á quien los misioneros católicos dieron en los primeros tiempos el nombre colectivo de Gentoux, como si fueran los «gentiles» ó paganos por excelencia. El estudio de su lengua ha probado á los historiadores que mucho antes de la acción modificadora del sanscrito, el telugu poseía un vocabulario riquísimo en términos relativos á las indus-



trias. Muy civilizados ya, los Dravidianos sabían tornear y cocer las ollas de arcilla, tejer y teñir las telas, construir barcas y aun naves con puente, emplear los metales, á excepción del estaño, del zinc y del plomo, edificar ciudadelas y templos, trazar caracteres sobre hojas de palma<sup>1</sup>. Tengan ó no sangre de negro en sus venas, como piensa Quatrefages, ó que se les considere emparentados con razas asiáticas, los Dravidianos no dejan de pertenecer hace miles de años al conjunto de los pueblos civilizados, y por las invasiones arias que se produjeron algunos siglos antes de las primeras edades de la historia escrita, se unen indirectamente á todos los pueblos que los cruzamientos de lenguajes han asociado á los Indo - Europeos.

La India del norte, especialmente la alta cuenca del Indus, unida estrechamente al mundo del Irán y de Europa por las afinidades de lengua y de civilización, entró antes que la India del sud en el círculo de la historia escrita, y, por consecuencia, se ha atraído de tal modo la atención de los escritores, que frecuentemente se le ha considerado como representando históricamente la India en su conjunto. El Veda, es decir, la recopilación de cantos y oraciones de los emigrantes establecidos en el ángulo nor-occidental de la India actual, el Veda, «es un sol central cuyos rayos iluminan los orígenes de la vida hindu: Persas en Oriente, Arios - Helenos en Occidente, Slavos - Germanos al Noroeste y Turanios al Nordeste»<sup>2</sup>. ¡Pero qué estrecho es aquel territorio en que brilla ese sol en el nacimiento de nuestro mundo de civilización! No hay un solo pasaje de los 1028 himnos védicos por el cual pueda inferirse que los autores habían tenido el menor conocimiento de las bocas del Indus; sólo mencionan los «Siete ríos», altos afluyentes del río, el Satledj, el Gangá y el Djamna. Hace, pues, tres mil setecientos años, fecha probable del establecimiento del canon de los Vedas, que los inmigrantes iraníes ocupan sólidamente el noroeste de la península gangética; pero en aquella época no se habían desbordado todavía en las otras provincias<sup>3</sup>.

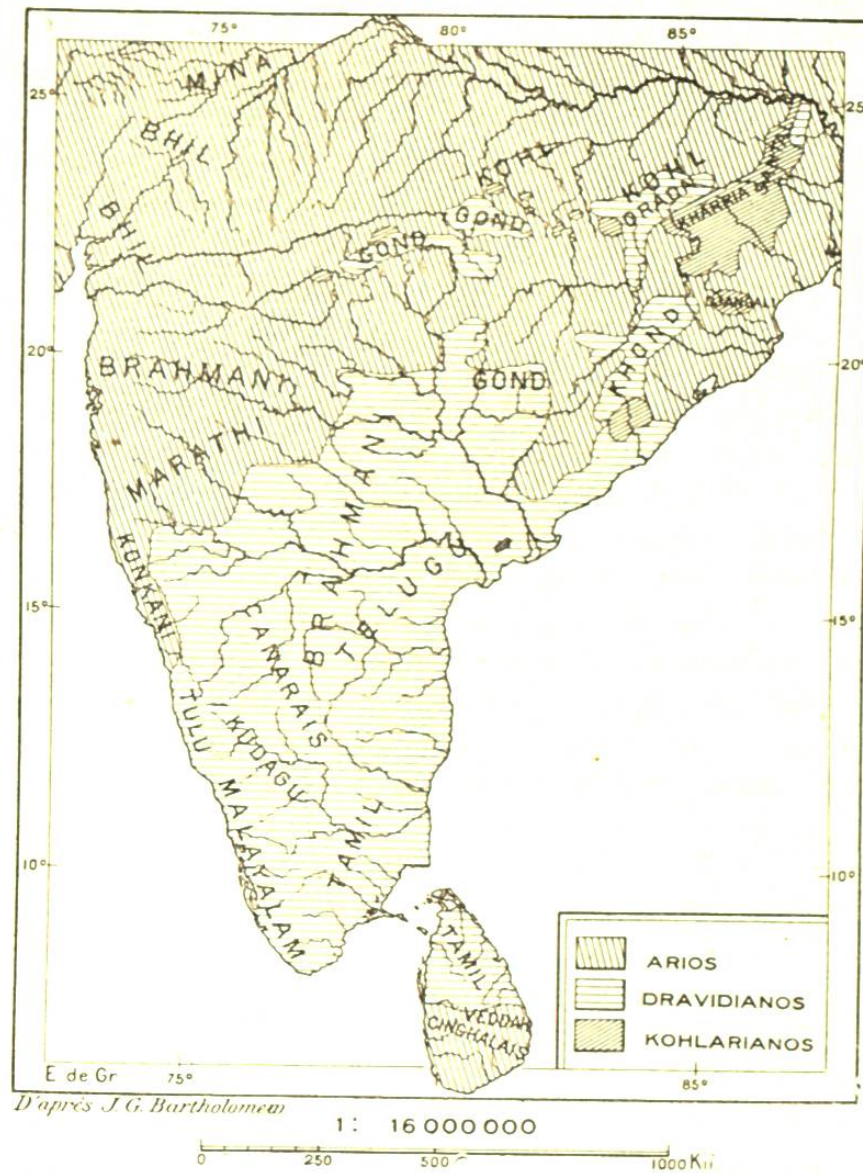
<sup>1</sup> Julien Vinson.

<sup>2</sup> Hermann Brunnhofer, *Vom Aral bis zur Gangá*, p. xxv.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. x.

Las cronologías mitológicas de los Brahmanes dividen en cuatro edades la serie de los tiempos que, siguiendo la perspectiva natural

N.º 233. Lenguajes del Dekkan.



Algunas tribus, los Bhils entre otras, que hablan actualmente una lengua aria, son consideradas como de origen dravidiano.

de todas las civilizaciones anteriores á la nuestra, se supone que han degenerado gradualmente. En la primera edad, que corresponde



á la «edad de oro» de los autores griegos, el hombre era más virtuoso, más feliz y gozaba más tiempo de la existencia; en la segunda, la vida se acorta, el vicio y la infelicidad hacen al mismo tiempo su aparición; en la tercera hace grandes progresos la corrupción física y moral; por último, en la cuarta, que es el período actual, el mal ha triunfado de tal modo que las gentes buenas se han visto obligadas á retirarse del mundo. Por ser así no se toman la molestia de narrar los acontecimientos, demasiado humillantes para la dignidad del sabio, limitándose á indicarnos la fecha inicial: según los Brahmanes, que se han entregado á estas especulaciones, nuestra edad cuenta ya unos cincuenta siglos<sup>1</sup>, lo que probablemente querrá decir que los más antiguos escritores de la India hacían remontar hasta esa fecha, comparable á las de la cronología bíblica, acontecimientos posteriores á la venida de los inmigrantes iraníes.

¿De dónde venían esos cantores de himnos védicos, en tan íntima comunión de genio con los Iranios del Oeste? Los caminos están trazados por los valles y collados á través de las grandes montañas del Asia central. El aspecto del mapa muestra de una manera evidente cómo la colonización aria referida por el *Vendidad*, capítulo del *Avesta* de los Iranios, debió hacerse sobre todo del norte al sud del Paropamisus, por la gran brecha por donde pasa el río de Herat, entre la Arachosia y la Margiana; pero otros caminos más directos habían sido facilitados por la Naturaleza al este de ese gran corredor de comunicación: los diversos collados del Hindu-Kuch, que permiten dirigirse directamente desde los altos valles de la cuenca del Oxus hasta las de los afluentes superiores del Indus, ofrecían hartas ventajas á los pueblos emigrantes para que no procuraran aprovecharse de ellas, y, en efecto, las dos vertientes de los montes presentan en esta región del diafragma del Asia poblaciones arias de tipo muy caracterizado, unas sólidamente agrupadas, otras dispersas entre tribus de distinto origen.

Uno de esos pasos de los montes, el collado de Bamián, tuvo tanta importancia en la antigüedad, que se le puede considerar como un punto vital por excelencia en el organismo del Mundo Antiguo;

<sup>1</sup> Jos. T. Reinaud, *Mémoire sur l'Inde*, leída en 1846. Comienzo de la era actual 4948 años antes de esa fecha.



MUJERES KULUS, VALLE ALTO DEL BIAS

De una fotografía.

además adquirió un valor especial por haber servido de vía mayor para establecer una comunicación activa entre las dos ramas principales de las naciones de lengua aria, las que tuvieron en el curso de miles de años la mayor iniciativa en el desarrollo humano. Durante dos mil quinientos años á lo menos, es decir, en todo el período histórico anterior á la conquista del mar por los Portugueses, y probablemente también un número indefinido de siglos en las edades prehistóricas, este paso de Bamian, continuado hasta el Indo por el valle de Kabul y el desfiladero de Kaiber, fué, al oriente de Herat, la puerta casi única seguida por las caravanas de mercaderes, por los peregrinos, por los soldados y por los pueblos



en marcha. La travesía de la cortina de montañas, representa, como es consiguiente, un gran esfuerzo; desde la altura de 2000 metros en el alto valle de Kabul, la distancia que ha de recorrerse para volver á bajar á ese mismo nivel en uno de los valles afluentes del Oxus es de más de 150 kilómetros; varios collados secundarios, el Hadjikak al Sud, el Karakotal al Norte, flanquean la brecha suprema; pero ésta es relativamente poco elevada, puesto que se encuentra á 3715 metros de altura solamente, entre los paralelos 34 y 35 — es decir, á cerca de un millar de metros bajo el límite inferior de las nieves perpetuas; — y ofrece además la gran ventaja de un acceso fácil sobre las dos vertientes, de tal modo que los Ingleses, siguiendo la senda trazada por centenares de generaciones, pudieron, sin grandes esfuerzos, en dos años sucesivos, 1839 y 1840, franquear la cima con la artillería <sup>1</sup>. Otras escotaduras de mayores alturas, el Irak, el Tchibr, el Thal y el Kawak recortan la cresta de Hindu-Kuch al nordeste del Bamian, todas más difíciles á causa de su elevación ó de sus nieves, pero todas se inclinan directamente hacia el río de Kabul y se unen así al hilo de unión entre la India y el Irán occidental.

Esos lugares de paso, tan importantes en la historia del mundo, por su misma posición, adquieren además un valor excepcional por sus recursos mineros. Sabida es la estimación en que las poblaciones occidentales tenían en tiempos remotos las armas y los instrumentos de bronce; pues los yacimientos de estaño donde se hallaba el metal necesario para las aleaciones escasean en la superficie del globo, y muchas de las regiones mineras más abundantes eran desconocidas de los Griegos. Antes que los Fenicios conocieran el camino de las islas Casitéridas, los únicos lugares productores de estaño frecuentados por los mercaderes eran los de la Iberia caucasiana y del Paropamisus, el moderno Hindu-Kuch. En el país de Bamian se hallan numerosos yacimientos donde todavía se reconocen los restos de pozos y galerías de extracción cerca de la cima divisoria entre los afluentes del Oxus, del Indus y del Helمند (Fr. Lenormant).

<sup>1</sup> Kaye, *Proceedings of the Geographical Society of London*, Abril 1879.

La vía histórica del Bamian ha sido tan frecuentemente seguida por los ejércitos conquistadores, que el geógrafo podría inclinarse á ver allí ante todo un gran camino de guerra. Por allí pasaron los ejércitos de los Medas y de los Persas y después descendieron los Macedonios de Ale-

jandro, seguidos por tantas otras bandas guerreras durante los siglos de la historia escrita. Sin embargo, la vida pacífica, representada por el comercio, tomaba también esta vía: las industrias y las ideas se comunicaban así de una á otra vertiente. Los otros pasos del Hindu-Kuch se utilizaron también sin malas intenciones por las poblaciones vecinas, y no hay duda de que la muralla occidental de la India, la cadena llamada hoy de «Salomón» (Suleimandagh), haya sido atra-



TIPO HINDO

De una fotografía.

vesada también por muchos caminos que ponían en relaciones los habitantes de la India con las poblaciones de las altas tierras de la Drangiana y de la Arachosia. A consecuencia de una división del trabajo que se había operado espontáneamente entre las naciones limitrofes, uno de esos pasos, el puerto de Gomal, que apenas excede de 2100 metros, aunque contorneando al Norte el alto pico de Takht-i-Suleiman, fué empleado siempre por los caravaneros, hábiles para evitar los caminos de guerra: era la vía pacífica por excelencia. Dicese que á veces hasta diez mil *Povindah* ó «corredores», que salían juntos de las campiñas del Indo, ascendían en largas filas los sen-

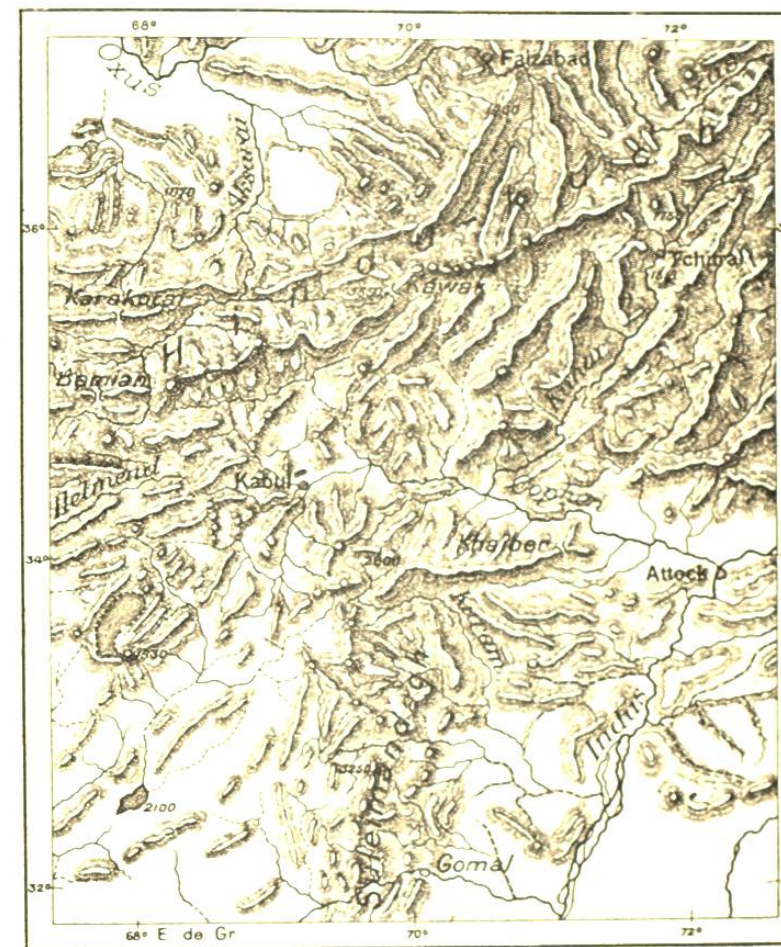


deros de las montañas que conducen á esa puerta de las mesetas. Resguardados por tratados con las poblaciones afganas del interior, pero velando también prudentemente por su seguridad, los caravaneros establecen su campo en lugares donde pueden dominar el espacio á grandes distancias; en las comarcas peligrosas se convocan las tribus amigas para prestarse mutua ayuda en caso necesario. De siglo en siglo se renovaba el largo viaje de comercio por el pueblo guía de los Provindah. El camino que escogían esos «viajeros francos» no es el más cómodo de todos los que conducen de una á otra vertiente; pero ha de considerarse que las vías más fáciles son también las que siguen los ejércitos conquistadores y se hallan jalonados de fortificaciones, vallas de detención, sobre todo de aduanas «protectoras» y otros apostaderos de soldados y de funcionarios, de que huye el comercio por temor de ser regido, vigilado y defraudado de todas maneras. Es, pues, muy natural que los viajeros pacíficos que llevan sus productos á pueblos lejanos, prefieran á los grandes caminos las sendas discretas que unen entre sí poblaciones hospitalarias: escogen los pasos menos frecuentados por los merodeadores con patente, y que, á ser posible, sean completamente ignorados por los jefes de Estado cuyos territorios recorren.

Precisamente la vía histórica por excelencia, la que bajando de las aristas del Hindu-Kuch se prolonga por la orilla del río de Kabul, la antigua Cophen, encuentra el Indo en un lugar que, por el hecho mismo de la detención forzada de las caravanas y de los ejércitos, había de adquirir una importancia considerable como punto estratégico. Attock,— es decir, la «detención», — es el nombre mismo de la ciudad guerrera situada sobre la orilla izquierda del río, en el punto de paso. Una ciudad había de surgir necesariamente en aquel punto vital. La llanura, antes lacustre, en que vienen á reunirse las aguas del Indo y las del Kabul á su salida de las montañas, forma como una especie de atrio del gran templo de la India. Antes que el arte de los ingenieros hubiese enseñado á los beligerantes á rodear las posiciones por caminos y ferrocarriles rápidamente trazados, ese circo de tierras aluviales, bien limitado por todas partes por las montañas, aun al Sud y al Sudoeste, donde se

perfilan las aristas pintorescas de la «Cadena Salina», dominaba el camino mayor de la India septentrional, que, por un lado conduce á los pasos más frecuentados de los montes occidentales, y por otro,

N.º 234. Del Oxus al Indo.



1 : 5 000 000

0 50 150 300 Kil

al Oriente, continuando por la cuenca del Ganga, paralelamente á la base de las grandes aristas himalayas. En esta llanura rasa de tierras de aluvión recorrida por los altos afluyentes del Indo, el itinerario de los pueblos en marcha se halla trazado de antemano por la Naturaleza: este camino se aparta de la zona pantanosa y



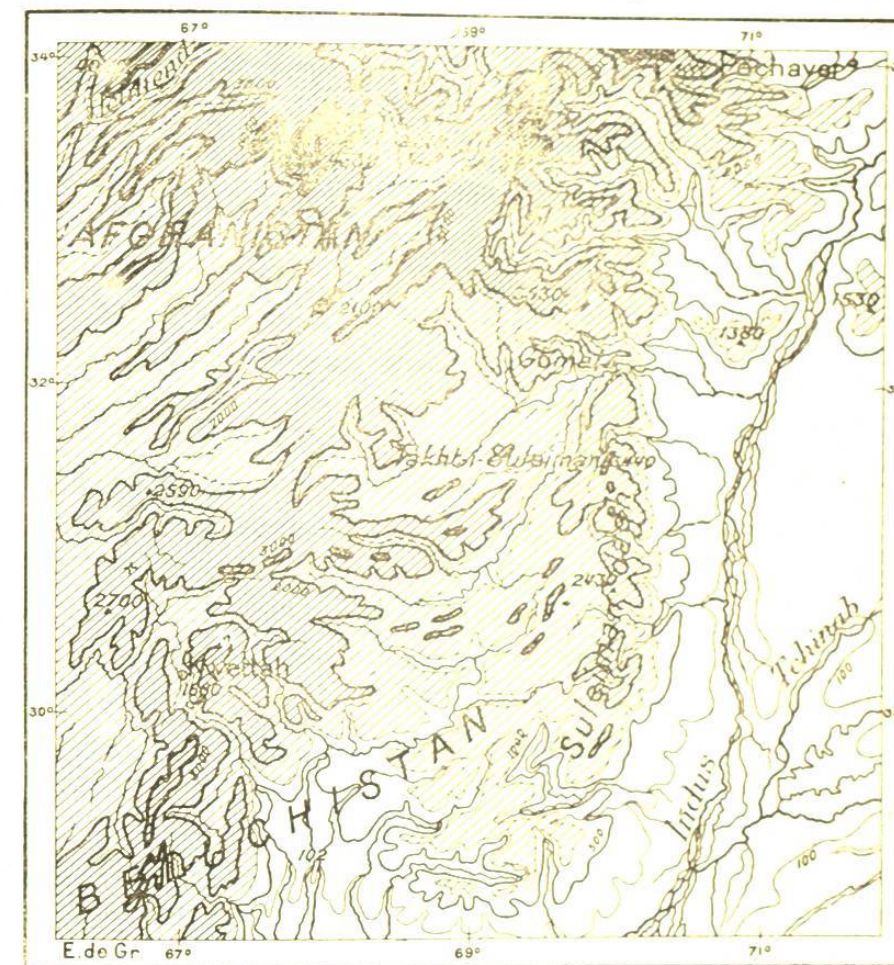
palúdica que se prolonga al pie de las montañas y evita igualmente la región inferior donde los ríos carecen del caudal de agua suficiente para regar toda la comarca en una campiña continua: en cuanto al emplazamiento de las ciudades, que en él han de edificarse como lugares de etapa y de comercio, está indicado por los puntos de paso de los ríos. La línea media de llanura, de mayor fertilidad y más salubre es forzosamente el eje de la población más densa: al otro lado, hacia el Este, el eje se ramifica siguiendo el curso de los ríos de la cuenca gangética; su dirección es paralela á la del vaivén de las poblaciones, en tanto que en el Pendjab los ríos atraviesan normalmente este río.

La región noroccidental de la India, que despliega su hermoso golfo rayado de verdura entre los montes del Afganistán y los del Kachmir, es la que llegó á ser famosa en la historia de la humanidad bajo el nombre de País de los «Siete ríos». De todos los ríos de la península, el más poderoso por la masa líquida fué en otro tiempo el que dió el nombre á toda la India y que hasta transmitió su denominación al dios que era entonces más adorado y temido, el feroz y majestuoso Indra. Pero los ríos, como los dioses, tienen su destino: Indra yace ahora destronado, otras divinidades le han reemplazado desempeñando su papel en la Naturaleza y ocupando su lugar en el cielo; así también el Sindh perdió su rango entre los ríos de la Tierra y en la península India ya no es sino el tercero: algunos de sus afluentes se han secado; hasta se busca su antiguo cauce sin tener la seguridad de haberle descubierto. El nombre de la comarca que atraviesa ha cambiado forzosamente durante el curso de los siglos hasta proclamar la caducidad del Indo. Hace treinta siglos la llanura del alto río era el Septa Sindhu ó las «Siete Indias», los «Siete ríos»; actualmente no se habla más que del Pendjab, los «Cinco ríos» ó Pentapotamia.

Los cursos de agua que mencionan los Vedas y de que hablan los escritores posteriores, se encuentran en su mayor parte, aunque bajo otras denominaciones: Djelam-Hydaspes, Tchenab-Akesines, Ravi-Iravati-Hyarotes, Bias-Hyphasis, Satledj-Hesydrus ó Satadru — el río de los cien canales; — pero ¿ en qué se ha convertido la diosa Sarasvati, que el Rig-Veda nos dice haber sido «La más bella, la

más amable, la más honrada entre las siete hermanas», la que fué por excelencia el «río de aguas abundantes, superior á todas las otras corrientes por su estruendo?» Los cantos le dicen haber sido

N.º 235. Alineación del Suleiman-dagh.



1 : 5 000 000

0 50 150 300 Kil

«más rápido que un carro triunfal, más difícil de atravesar que una muralla de hierro». Trátase de explicar la desaparición de este río santo, referida como la «huída de la diosa», por los poemas posteriores al Rig-Veda. Verdad es que un arroyo llamado Sarasvati ó Sarsout se escapa de una de las puertas del Himalaya, pero es tan